

# el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



## Amazonía

*el corazón de la Tierra*

Distribución Gratuita

ANDRÉ BÄRTSCHI



AHAD  
Consultoría Integral



*Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza*

**Dirección**

Patricia Meléndez y Franco Castañeda

[contacto@elojinterior.org](mailto:contacto@elojinterior.org)

☎ 9980 786 20

 COLABORADORES - 34<sup>ta</sup> Edición - Octubre 2018

**Kingsley L. Dennis**

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.

[www.kingsleydennis.com](http://www.kingsleydennis.com)
**Alonso del Río**

Dirige, en Cusco, el centro de sanación y enseñanza del Camino Sagrado Americano Ayahuasca Ayllu. Dirige la escuela intercultural Wiñaypaq que da educación gratuita a más de 80 niños en la región de Cusco.

[www.ayahuasca-ayllu.com](http://www.ayahuasca-ayllu.com)
**Leonardo Barbuy La Torre**

Investigador y artista. Fundador y director de la Asociación MARES y la Productora de Cine MOSAICO.

[www.facebook.com/marespedagogiaperu/](https://www.facebook.com/marespedagogiaperu/)
**Pedro Diez Canseco**

Comunicador social, lector y articulista melómano.

[pedro10canseco@yahoo.com](mailto:pedro10canseco@yahoo.com)
**Adam Chlimper**

Dirige Tierra Langla en Lunahuaná

[www.tierralangla.pe](http://www.tierralangla.pe)
[www.elojinterior.org](http://www.elojinterior.org)

*La Naturaleza tiene mucho que decir,  
y ya va siendo hora de que nosotros,  
sus hijos, no sigamos haciéndonos los sordos.  
Y quizás hasta Dios escuche  
la llamada que suena desde este país andino,  
y agregue el undécimo mandamiento  
que se le había olvidado  
en las instrucciones que nos dio  
desde el monte Sinaí:*

**“AMARÁS A LA NATURALEZA,  
DE LA QUE FORMAS PARTE”.**

**EDUARDO GALEANO**

*Seamos guardianes de la Amazonía,  
el corazón de la Tierra.  
En nuestro interior está la fuerza  
para detener la destrucción de los bosques  
y la contaminación de los ríos.  
Todos los seres vivos,  
nuestros hijos  
y las futuras generaciones  
nos necesitan.  
Seamos Humanos,  
es tiempo de despertar  
y proteger la Tierra.*

**EL OJO INTERIOR**

*Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69*



# ¿Qué futuro aguarda a la humanidad?

La capacidad de incordio del ser humano siempre ha sido grande, pero antes existía una limitación para esta energía: los seres humanos tenían que enfrentarse a la propia resistencia de la naturaleza. En la actualidad, esta cuestión se manifiesta de una manera extremadamente importante: hemos mantenido las mismas pulsiones de codicia, esa necesidad de siempre más, y disponemos de instrumentos aterradores que la tecnología nos ha proporcionado para satisfacerlos. Cuando se observa cómo se están destruyendo los bosques, saqueando los mares (los peces no disponen de ninguna posibilidad de escapar), vemos que no es así por casualidad. Sí, claro, la tecnología ha aportado cierto número de importantes progresos, pero en lugar de hacer que el ser humano se moderase, le ha instalado en una posición demiúrgica.

La pregunta más importante que me hago es la siguiente: ¿cuál es la continuación del programa de existencia de la humanidad? Nos hallamos en una fase infernal, la de la combustión energética a ultranza.

Podríamos decir que es la primera vez que la humanidad depende y está atrapada por las

innovaciones que supuestamente debían liberarla: sin petróleo, sin electricidad, sin medios de comunicación, todo el andamiaje se viene abajo... Hoy en día, más que nunca, es necesario no equivocarse de respuesta.

Hace algún tiempo vi en la televisión a un hombre que se había enriquecido (y al que se presentaba como un triunfador), y le preguntaban si no se sentía como un predador. Para responder echo mano de Darwin, y de las famosas leyes naturales del más fuerte, para demostrar que aplicaba las reglas de la vida. ¡Estuve a punto de romper la televisión! Si le hubiera tenido delante, le habría dicho: "No, señor mío, porque cuando un león se come un antílope, lo digiere. No tiene un almacén de antílopes, ni bancos de antílopes para vendérselos a sus compañeros. El león no retiene lo que es indispensable para su supervivencia; no se ve afectado por esta terrible codicia tan perjudicial para el conjunto humano. El león practica la sobriedad feliz".

En el planeta reina la ley de la vida que se da a la vida: nada se pierde, nada se crea, todo se transforma, se dice. Mucho antes de nuestro propio advenimiento, la naturaleza creó los medios para su regulación y su perpetuación, aunque sepamos que tendrá

un final. El peligro es que nosotros, los seres humanos estamos en la actualidad rompiendo completamente esa regla. De ahí la aceleración del proceso de nuestra propia erradicación. Porque a juzgar por las evidencias, cuando observamos nuestra gestión de esta maravillosa biosfera, con el envenenamiento de las aguas y del terreno, la deforestación y todas las barbaridades que hacemos, está claro que estamos presenciando con una especie de sopor estos problemas, determinantes para nuestra historia futura. Estamos verdaderamente rompiendo el proceso de nuestra propia historia. Nos hallamos al borde de un precipicio, ¡y la inteligencia nos sugiere no dar ningún paso más en esa dirección!

Estas constataciones hacen que sea más necesaria y urgente que nunca una alternativa global, un paradigma inspirado en las evidencias. La utopía es algo que nos descondiciona y a veces nos empuja a transgredir para sobrevivir. O bien nos instalamos en el conformismo (no se puede cambiar nada), o se transgrede para ir hacia el cambio.

**PIERRE RABHI - FILÓSOFO Y AGRICULTOR**

# ¿Podemos privar a los animales del derecho a vivir?

*La grandeza de un país y su progreso moral se pueden juzgar por el modo en que trata a sus animales... Sostengo que cuanto más indefensa sea una criatura, más derecho tiene a que el hombre la proteja de la crueldad humana*

**GANDHI**

Leonardo da Vinci escribió en sus cuadernos: "Llegará un tiempo en que los seres humanos se contentarán con una alimentación vegetal, y se considerará la matanza de un animal como un crimen, igual que el asesinato de un ser humano". Y George Bernard Shaw dijo: "Los animales son mis amigos, y no me como a mis amigos".

No se trata de negar que existen diferencias en la inteligencia entre los animales y los seres humanos, y que relativamente una vida humana vale más que la vida de un animal. Pero, ¿por qué el derecho a vivir debe ser exclusivo de los humanos?

Todos los seres vivos quieren ser felices y tratan de evitar el sufrimiento. Asumir que tenemos el derecho a matar alrededor del millón de animales cada año, no es más que la ley de la selva. Hace unos pocos siglos, el comercio de "oro negro", esclavos de África negra, se consideraba aceptable. En estos días, todavía hay esclavitud en India,

Pakistán, Sudán; los niños son vendidos para trabajar en fábricas o en el campo, y las niñas para la prostitución. Pero en otros lugares, en general, la esclavitud es vista como una abominación. ¿Qué hace la gente cuando es explotada u oprimida? Se organizan, forman sindicatos, protestan y se rebelan. Los animales son incapaces de cualquiera de esas cosas, por lo que son exterminados. Convendría que repensáramos esto.

**MATHIEU RICARD - BIÓLOGO MOLECULAR Y MONJE BUDISTA**



# El rey sin oficio

Había una vez un rey que había olvidado el antiguo consejo de los sabios, según el cual, quienes nacen en la comodidad y la facilidad tienen mayor necesidad del propio esfuerzo, que ningún otro. Sin embargo, era un rey justo y popular.

Viajando de visita a una de sus más lejanas posesiones, se desencadenó una tormenta que separó a su barco de la escolta. Luego de siete días de furia, la tempestad se apaciguó: el barco se hundió y los únicos sobrevivientes de la catástrofe fueron el rey y su pequeña hija, quienes, de alguna manera, se las habían arreglado para subir a una balsa.

Después de muchas horas, la balsa fue arrojada en la playa de un país totalmente desconocido para los viajeros. Al principio fueron recogidos por pescadores, quienes lo cuidaron por un tiempo, al cabo del cual dijeron:

-Somos muy pobres y no podemos mantenerlos. Caminen tierra adentro y quizá puedan encontrar los medios de ganarse la vida.

Agradeciendo a los pescadores y apesadumbrado por no ser capaz de convivir con ellos, el rey comenzó a vagar por la comarca. El y la princesa fueron de aldea en aldea, de pueblo en pueblo, buscando comida y amparo. No eran, por supuesto, mejores que los mendigos, y así eran tratados. A veces conseguían algunos mendrugos de pan; otras, paja seca donde dormir.

Cada vez que el rey intentaba mejorar su situación pidiendo trabajo, le preguntaban: -“¿Qué sabe hacer?”-, y se daba cuenta de que no era capaz de realizar las tareas requeridas, debiendo retomar su camino.

En todo el país había pocas oportunidades para tareas manuales, ya que abundaban trabajadores inexpertos. A medida que iban de un lugar a otro, el rey cada vez se daba más cuenta de que ser un rey sin país era un estado inútil. Reflexionaba cada vez más a menudo acerca del proverbio de los ancianos que decía: “Solo puede ser considerado como de tu propiedad aquello que puede sobrevivir a un naufragio”.

Tras años de esta existencia miserable y sin futuro, ambos se encontraron, por primera vez, en una granja cuyo propietario estaba buscando a alguien que cuidara sus ovejas.

Vio al rey y a la princesa y les dijo:

- ¿Están sin dinero?

Ellos asintieron.

-¿Saben cuidar ovejas?

-No -dijo el rey.

-Por lo menos eres honesto -replicó el granjero- y por eso te daré una oportunidad para ganarte la vida. Los envió afuera con algunas ovejas y pronto aprendieron que todo lo que tenían que hacer era protegerlas de los lobos y cuidar que no se extraviaran.

Les fue dada una choza y según pasaron los años el rey recobró algo de su dignidad, aunque no su felicidad; y la princesa se transformó en una joven mujer, bella como un hada. Como ganaban solo lo necesario para vivir, aún no podían planear el retorno a su país de origen.

Un día, cuando el Sultán de ese país había salido de cacería, vio a la doncella y se enamoró. Envio un representante para pedírsela al padre en matrimonio.

-Oh, campesino- dijo el cortesano que había sido enviado a verlo-, el Sultán, mi amo y señor, pide la mano de tu hija en casamiento.

-¿Cuál es su habilidad, cuál es su trabajo y cómo puede ganarse la vida? - preguntó el ex rey.

-¡Tonto! Ustedes los campesinos son todos iguales -grito el cortesano- ¿no entiendes que un rey no necesita tener trabajo, que su habilidad consiste en manejar reinos y que has sido elegido para un honor que ordinariamente está más allá de cualquier esperanza posible de la gente común?.

-Todo lo que sé -dijo el rey pastor-, es que a menos que tu amo, sea o no sultán, pueda ganarse la vida, no será marido para mi hija. Y sé una o dos cosas acerca del valor de las habilidades.

El cortesano regresó y le contó a su amo real lo que el estúpido campesino había dicho, añadiendo: - No debemos preocuparnos por esta gente, señor, porque ellos no saben nada de las ocupaciones de los reyes

Sin embargo, una vez recobrado de su sorpresa, el Sultán dijo:

-Estoy desesperadamente enamorado de la hija de ese pastor y, por lo tanto, preparado para hacer cualquier cosa que su padre ordene, a fin de casarme con ella.

Dejó el imperio en manos de un regente y se colocó como aprendiz de un tejedor de alfombras. Después de casi un año ya dominaba el arte de hacer alfombras sencillas. Con algunos de sus propios trabajos fue a la choza del rey pastor. Se presentó ante él y le dijo:

-Soy el sultán de este país y quisiera casarme con tu hija, si ella me acepta. Habiendo recibido el mensaje de que usted requiere, de un futuro yerno, que posea habilidades útiles, estudié tejeduría. Estos son ejemplos de mi trabajo.

-¿Cuánto tiempo le llevó hacer este tapiz? - preguntó el rey pastor.

-Tres semanas- dijo el sultán.

-Y cuando lo venda, ¿cuánto tiempo podrá vivir con lo obtenido?

-Tres meses - respondió el sultán.

-Puede casarse con mi hija, si ella quiere aceptarlo -dijo el padre.

El sultán estaba alborozado y su felicidad fue completa cuando la princesa consintió en casarse con él.

-Tu padre - le dijo- aunque sea solo un campesino, es un hombre sabio y sagaz.

-Un campesino puede ser tan inteligente como un sultán -dijo la princesa-, pero un rey, si ha tenido las experiencias necesarias, puede ser tan sabio como el más sagaz campesino.

El sultán y la princesa se casaron debidamente, y el rey, con dinero prestado de su nuevo yerno, pudo regresar a su país de origen, donde llegó a ser conocido para siempre como el benigno y sagaz monarca que nunca se cansó de alentar a todos y cada uno de sus súbditos para que aprendieran un oficio útil.

TRADICIÓN SUFÍ

Alonso del Río

# El camino al corazón es el camino de la consciencia

Llamamos corazón al centro cardíaco, al cuarto *chakra*, al cuarto nivel de consciencia al cual podemos llegar. Toda la energía en el universo está ordenada desde lo grueso a lo sutil y se manifiesta a veces, como un continuo “degrade” y otras como niveles claramente diferenciados, marcados por fenómenos que podríamos llamar puntos de fase. Puntos de encuentro, de sincronización, de convergencias, de uniones, a partir de los cuales la energía nuevamente continúa su camino como millones de vectores y vuelve a mostrar su mágica faceta de infinita diversidad.

Estas marcas en el camino o puntos de fase, en oriente se llaman *chakras*. La palabra *chakra* significa literalmente rueda y se comportan en la práctica como “puertas” que permiten el ascenso y descenso de la energía. De esta manera y a través de ellos fluye la energía del universo ascendiendo y descendiendo, conectando el “corazón del cielo” con el “corazón de la tierra” y en el medio de esta maravilla ¡nuestro corazón!

Nuestra consciencia empieza su viaje descubriendo y reconociendo la energía más gruesa, la realidad material.

Una vez reconocida y comprendida esta energía sigue su desarrollo y comienza a percibir otras energías no materiales, menos evidentes. Un buen ejemplo podría ser “las emociones”. Empezamos a reconocer -aunque no plenamente conscientes- estados de ánimo que originalmente son el impacto de la energía material sobre nuestro ser.

El frío, el hambre, el cansancio, el dolor, la alegría, hasta que empezamos a reconocer emociones más sutiles como la esperanza y la dicha a la par de toda la gama de emociones negativas como los celos, la envidia, el orgullo, la ira, etc.

Para la mayoría de las personas el trabajo de reconocer y hacer conscientes todas sus emociones puede tardar toda una vida. Digo solamente reconocerlas, otra cosa es trascenderlas.

El siguiente nivel de percepción es darnos cuenta de nuestros pensamientos. A este punto ya llegan muy pocas personas, porque generalmente nos identificamos tanto con nuestros pensamientos y nuestras creencias que no existe una clara separación entre nuestro ser y nuestro pensar, entre el pensador y lo pensado. Asumimos como propio y como nuestra esencia un mecanismo que es más una reacción (ante los estímulos) que una acción consciente y dirigida. “Yo quiero pensar algo, yo elijo pensar algo, yo decido pensar algo” son opciones que no están disponibles para la mayoría porque todavía el pensamiento es parte de un proceso mecánico que simplemente reacciona ante las emociones, al igual que las emociones reaccionan ante la materia.

Estos tres niveles conforman el circuito básico por donde circula nuestra energía y cada nivel interactúa y afecta al siguiente, formándose un sistema cerrado de permanente retroalimentación. La materia afecta nuestras emociones, nuestras emociones afectan nuestros pensamientos y nuestros pensamientos crean nuevas emociones que afectan nuestra materia. Así podríamos vivir millones de años si no fuera porque nuestro tiempo en la tierra es finito.

Algo tiene que pasar, algo tiene que madurar para poder percibir este circuito que no es otra cosa que lo que llamamos el “sueño” de la vida, la gran ilusión, nuestra encantadora “Maya”.

Dentro de este espacio podemos crecer, tener hijos, creernos importantes, sabios, espirituales o lo que nosotros queramos o peor aún lo que las circunstancias quieran, sin lograr percibir el siguiente nivel de existencia o el posterior desarrollo de nuestra consciencia.

Este “algo” que tiene que pasar, algunos lo llaman el “choque consciente” que es una energía que viene de afuera pero también viene de adentro. No se puede violentar pero, si es fruto del esfuerzo sostenido, se dará sencillamente por la propia maduración y por cómo hemos caminado en esta vida. Tiene que ver más con lo que ahora llamamos “inteligencia emocional”. Cómo cada uno maneja sus emociones y logra una clase de pensamiento que nos va liberando o esclavizando.

En cada nivel se encuentra un chakra que actúa realmente como una puerta o válvula que permite el flujo de la energía (de forma similar a como la

pupila en el ojo reacciona ante la luz). Los chakras también reaccionan ante la luz -representada por la verdad y lo verdadero- permitiendo que la energía ascienda y junto con ella nuestra consciencia.

Cada vez que cualquier energía toca nuestro ser, esta demanda de nosotros una respuesta; del tipo de respuesta que damos ante la vida depende que la energía ascienda o se detenga, que la consciencia suba de nivel o se detenga. Simplemente, tenemos que aprender a discriminar entre lo verdadero y lo falso, lo propio o lo impropio, lo “correcto” o lo “incorrecto” ante cada situación.

No hay juicio ni culpa que valga, esto es solo parte del gran engaño, la ley de la vida se basa en la experiencia ensayo-error. Solo depende de cuántas ganas le ponemos y en cuanto tiempo queremos hacer el trabajo.

Cada una de estas puertas tiene su propia llave y claramente podemos ver que la cerradura de la puerta del tercer nivel al cuarto es muchísimo más compleja.

Aquí se expresa una de las manifestaciones más claras de la sabiduría divina que no permite que ascienda al siguiente nivel una energía que no está correctamente purificada, pues tendría acceso a un conocimiento que si cayera en malas manos podría causar gravísimo daño.

Esto está perfectamente contemplado y previsto de manera que sea imposible el acceso a la consciencia del corazón (cuarto nivel) por la energía del ego, pues intentaría manipular el conocimiento y el poder para su propio beneficio. Ciertamente que dentro de estos tres niveles del mundo mental o material también hay un poder y se puede causar un daño relativo, pero no se compara en nada con el verdadero poder del amor.

*“Si has comprendido el misterio,  
de nuestro hermano mayor,  
que su más grande secreto,  
es el poder del amor.*

*Si has empezado un camino,  
si has comprendido por qué,  
tienes que amar en secreto,  
tienes que gritar también  
que el universo te escucha  
y las estrellas te ven”.*

(Canciones de medicina II)

Por eso el verdadero camino no te puede hacer grande, ni rico, ni injustamente famoso, pues contradice la esencia de una ley mayor: Grande es el que da, no el que quita.

Me postro a los pies de esta inteligencia suprema que puso una puerta de seguridad inviolable ante el egoísmo, para que el verdadero conocimiento nunca caiga en manos de farsantes o de personas que solo buscan aprovecharse de los demás.

Si uno no comprende que todo lo aprendido debe ser puesto al servicio del bien común entonces no aprendió nada. Esta es la llave de la tercera puerta, no hay manera de falsificarla, simplemente es lo que es.

Aquí termina todo el laberinto del egoísmo, de todos los procesos personales que creen que solo rezando, meditando o yendo a ceremonias van a elevar su consciencia y solo consiguen engordar su ya obeso ego.

Volviendo al orden natural -de lo grueso a lo sutil- es importante mencionar la relación directa de estas tres puertas con nuestras tres manifestaciones: Lo que hago es la llave de la primera puerta. Lo que digo es la llave de la segunda y lo que pienso la llave de la tercera. Tan simple como esto, hacer el bien, decir el bien, pensar el bien.

Por eso es tan difícil en estos tiempos lograr cierta claridad, pues estamos metidos en un sistema donde estructuralmente muchas cosas están mal y esto hace extremadamente difícil tan solo cruzar de la primera puerta a la segunda.

Cada vez me sorprende lo difícil que se me hace tomar simples decisiones que afecten lo menos posible a la Madre Tierra o al revés, que honren nuestro compromiso de amor y respeto con ella.

Ya no sé si comprar una escoba de fibra natural -que viene de una palmera de la selva- o una de plástico (que es de petróleo), un piso de madera o uno de plástico.

El punto es que mientras no asumamos este tipo de consciencia es pura imaginación y delirio el pretender elevarnos a otros niveles y mucho menos al corazón que es de donde sentimos verdaderamente la voz de la Madre Tierra diciendo: “Hijo, basta por favor”. Es tiempo de cambiar, de madurar.

Solo el tratar de “hacer el bien” a nuestra Madre Tierra ya nos pone en un distinto nivel de consciencia desde donde podemos seguir trabajando pero en forma real.

No hay religión sin amor, ni amor que no empiece por la madre.



# KUSKA RISUNCHIS

## Iremos juntos

Leonardo Barbuy

Desde hace aproximadamente 10 años, en Perú, viene gestándose un movimiento valioso e importante, aunque aparentemente pequeño. La necesidad de contar con proyectos diferentes y diversos para transitar la “etapa escolar” dio un giro y empezaron a surgir propuestas pedagógicas nuevas en distintos lugares del país.

Estas propuestas, si bien tienen orígenes diversos, logran concentrar algunos puntos claves que, aunque generales, crean muchas confluencias y trazan un sentido un tanto compartido. Desde mi particular visión, algunos de estos puntos o aspectos afines podrían ser:

- 1) permitir que niñas, niños y adolescentes sean autores de su proceso pedagógico de forma concreta y no solo discursiva, pudiendo tomar decisiones valiosas e importantes sobre cómo transitar su aprendizaje, tanto de forma individual como de forma colectiva;
- 2) otro punto podría ser el de situar al adulto como alguien que es capaz de acompañar o guiar de

manera dialogante este proceso de aprendizaje y no como alguien que determina cómo se debe aprender;

- 3) otro, sería considerar que el rol de la familia y la comunidad alrededor de una propuesta pedagógica no solo es importante, sino que es determinante y profundamente significativo para el desarrollo de la convivencia como parte de los procesos de aprendizaje;
- 4) por último, agregaría que de forma directa o indirecta, la presencia de estas características y otras tantas (particulares a cada propuesta) toman una distancia de la forma convencional de concebir la adquisición del conocimiento (currículo, funcionarios, profesores, aulas, programas, calificaciones, etc.), pero que no niegan la capacidad de adquirir diversos conocimientos, ampliando incluso la dimensión de las áreas de aprendizaje convencionales y pudiendo incluir otras nuevas, según se vayan manifestando las posibilidades y necesidades observadas en cada proyecto.

Con aspectos tan significativos en común era previsible que estas propuestas terminaran creando alguna

plataforma para poder encontrarse, conocerse y compartir.

En paralelo, es importante comentar que, tras el estreno de “La Educación Prohibida” en el año 2012, se creó una organización llamada Reevo, que buscó generar puntos de conexión entre distintas propuestas de educaciones alternativas alrededor del mundo. Esto motivó que en Lima, hacia el 2014, tras la visita a la ciudad de un representante de Reevo, un grupo de activistas, iniciaran lo que se llamaría durante un tiempo el “Nodo Reevo Lima”. Esta iniciativa agrupó a gente interesada en el cambio de viejos paradigmas educativos durante el tiempo que duró el nodo. Las reuniones incluían charlas, conversatorios temáticos, organización de eventos, discusiones, talleres, muchas reproducciones de “La Educación Prohibida” y de otros documentales, como también encuentros entre propuestas locales, etc.



Todo este movimiento aportó muchísimo a seguir generando las condiciones necesarias para crear un punto de encuentro.

Regresando un poquito, el año 2013, se organizó en Huamachuco el “Primer Encuentro Nacional de Educación Democrática”, promovido por la Escuela Democrática de Huamachuco. Este encuentro convocó a distintas personas no solo de Perú, sino también del extranjero. El año siguiente, se organizó en Huaraz, el “Primer Encuentro Nacional de Educación Alternativa”, promovido por la escuela Semillas de Vida. Esto motivó a varios proyectos nacionales a viajar y compartir sus experiencias. Ese mismo año, aunque parezca increíble, se celebró en Arequipa, el “Yachaspa Purisunchis: Encuentro de Colegios Alternativos del Perú”, organizado por la escuela Acuarela del Sol, que también convocó a proyectos de diferentes lugares.

En 2015, en Lima, un grupo de amigos, entre los cuales me encontraba, unidos a partir de la relación Nodo Reevo Lima y MARES, propusimos un encuentro, pero que pudiera incluir y abrazar los encuentros anteriores como tres eventos articulados, así no se hubieran organizado con esa intención. De esta manera, el encuentro de Lima, no sería más un primer encuentro, sino un cuarto encuentro, si los anteriores eran agrupados. Se propuso dar un nombre al evento: “Kuska Risunchis” (nombre quechua que significa, en español, “iremos juntos”); numerando el del 2015 como el cuarto, validando los tres anteriores como parte de una misma corriente. Durante el encuentro se plantearon algunas premisas generales. Nombraré aquí algunas:

- 1) Que al final de cada encuentro se elija una ciudad nueva para el año siguiente con nuevos organizadores.
- 2) Que los organizadores puedan tener autonomía para diseñar el encuentro según sus propuestas y posibilidades.

3) Que la economía sea compartida.

4) Que el encuentro no sea de ninguna organización ni de ningún grupo en particular, sino que sea gestionado de forma compartida.

Es así que se efectuaron los siguientes Kuska Risunchis en Cusco (2016), organizado por representantes de la Escuela Talentum y del IEIP María Rovira Olmo; Huamachuco (2017), organizado por la Escuela Democrática de Huamachuco; y Chiclayo (2018), organizado por Eutopía Ecoaldea. Durante la última asamblea de este último se acordó que el Octavo Encuentro de Educación y Crianzas Alternativas – Kuska Risunchis, fuera en Huancayo, organizado por el proyecto La Nave.

Desde mi experiencia particular, siendo parte de la promoción de este tipo de propuestas, tanto desde MARES como desde la actividad en la existencia del Kuska Risunchis, me queda la clara convicción de que este encuentro trae consigo muchas más posibilidades de las que actualmente estamos pudiendo observar. Con esto no quiero decir que lo que ha ocurrido hasta el momento haya sido poco. A lo que me refiero es que si hemos ido 120 personas, creo que podríamos ir miles, que si nos permite encontrarnos una vez al año, podría motivar encontrarnos varias más, etc.

Encontrarse, conocerse y compartir no es algo menor. Si bien estos no son los objetivos determinados por el Kuska Risunchis, son los que de forma personal contemplo como centrales desde mi participación y los que me motivan con claridad para seguir buscando asistir año a año.

Los Kuska Risunchis, desde mis recuerdos, siempre traen consigo una clara oportunidad de encontrarse con personas con las cuales se puede sostener largas e interesantes charlas, conocer alguna que otra propuesta nueva, discutir sobre algún tema, etc. Pero

al mismo tiempo, traen consigo ciertas evidencias. Como la falta de organización colectiva o la falta de práctica del uso de plataformas de comunicación virtual y continua entre quienes se encuentran interesados en la difusión de esta propuesta, entre otros aspectos.

Como comentaba al inicio de este artículo, existen factores importantes en común entre diversas propuestas como para sustentar y motivar la existencia y promoción de un evento como el Kuska Risunchis; sin embargo, también hay que tener en cuenta que todo el movimiento dentro de Perú es muy joven y se encuentra en pleno desarrollo. Así que el Kuska Risunchis también hace el trabajo inverso y se sitúa como una plataforma para aportar a esta clara emergencia de propuestas dentro del país.

Y no solo propuestas emergentes, sino también personas con ganas de participar, conocer, promover, conocerse a sí mismas y a los demás. Como también, madres, padres, tías, tíos, hermanas, hermanos, abuelas, abuelos; en fin, familias enteras, incluso. Es por esto que el Kuska Risunchis se llama Encuentro Nacional de Educaciones Y CRIANZAS Alternativas, invitando así a participar todas las personas vinculadas a procesos de crianza, con una clara motivación de crecer y aportar al crecimiento de otras y otros.

Para terminar, nos invito a pensar nuestra participación de eventos como el Kuska Risunchis a partir del listado de puntos en común que realicé al inicio del artículo, pero intercambiando donde dice “niñas, niños y adolescentes” por “personas interesadas en alternativas educativas”. Iremos juntos: nos vemos en Huancayo.



Fotos: Andrés Castillo



# Donde están todos los enchufes

Muchas personas de mi generación llegaron a la edad adulta dando por supuesto los regalos de la naturaleza: asumíamos, si es que llegábamos a pensar en ellos, que las generaciones venideras también recibirían aquellos dones. Pero algo ha cambiado. Vemos ahora el surgimiento de lo que yo he denominado el trastorno de déficit de naturaleza. Este término no constituye en absoluto un diagnóstico médico, pero sí ofrece un modo de abordar el problema y desarrollar posibilidades, para los niños y también para el resto de nosotros. Mi propia consciencia de la transformación comenzó a finales de los años ochenta, cuando me documentaba para el libro *Childhoods Future* (El futuro de la infancia), sobre las nuevas realidades de la vida familiar. Entrevisté casi a tres mil niños y padres por todo el país, en zonas rurales, urbanas y en barrios residenciales de las afueras. En aulas y en salas de estar, a veces surgía el tema de la relación de los niños con la naturaleza. A menudo me acuerdo de un comentario maravillosamente

sincero que hizo Paul, un alumno de cuarto de primaria en San Diego: “Me gusta más jugar dentro porque ahí es donde están todos los enchufes”.

Escuché variaciones de la misma afirmación en muchas aulas. Ciertamente, para muchos niños y niñas la naturaleza sigue siendo una fuente de asombro. Pero para muchos otros, jugar en la naturaleza parece muy... improductivo. Vedado. Ajeno. Lindo. Peligroso. Televisado.

-Es todo este ver- comentó una madre en Swarthmore (Pensilvania) -Nos hemos convertido en una sociedad más sedentaria. Cuando yo era niña en Detroit, siempre estábamos fuera. Los niños que se quedaban dentro eran los raros. No teníamos grandes espacios abiertos, pero siempre estábamos fuera, en la calle – en los solares vacíos, saltando a la comba o jugando al baloncesto o a la rayuela- Seguimos jugando fuera incluso cuando nos hicimos mayores.

Otro progenitor de Swarthmore añadió:

-Hay otra cosa que era distinta cuando éramos pequeños: nuestros padres estaban fuera. No estoy

diciendo que se apuntaron a clubes deportivos ni cosas así, pero estaban fuera de la casa, en el porche, hablando con los vecinos. En lo que respecta a la forma física, los niños de ahora son la generación más triste de la historia de este país. Puede que los padres salgan a correr, pero los niños no salen para nada.

Este era el argumento repetido entre progenitores, abuelos y abuelas, tíos, tías, profesores y otros adultos por todo el país, incluso en lugares de los que yo habría esperado una opinión distinta. Por ejemplo, visité un barrio de clase media en las afueras de Overland Park (Kansas), no lejos de donde pasé mis años de adolescencia. En las décadas que habían pasado desde entonces, habían desaparecido muchos de los bosques y campos, pero seguían quedando suficientes espacios naturales para ofrecer al menos la posibilidad de que los niños jugaran al aire libre. ¿De verdad los niños seguían jugando en la naturaleza? No muy a menudo, comentaron

varios progenitores que se juntaron una noche en el salón de una casa para hablar del nuevo paisaje de la infancia. Aunque varios vivían en la misma manzana, para algunos era la primera vez que se veían.

-Cuando nuestros hijos estaban en tercero o cuarto, aún quedaba algo de campo detrás de nuestra casa -comentó una madre- Los niños se quejaban de que se aburrían. Y yo les dije: "Bueno, ¿así que están aburridos? Quiero que salgan a ese campo, justo ese de ahí, y que pasen dos horas ahí. Busquen algo que hacer en él. Fíjense en mí, inténtenlo solo una vez. Puede que lo pasen muy bien". Y así, de mala gana, se fueron al campo. Y no tardaron dos horas en volver: tardaron mucho más. Les pregunté por qué y me dijeron: "¡Ha sido muy divertido! ¡nunca pensamos que nos lo íbamos a pasar tan bien!". Se habían subido a los árboles; habían visto cosas; habían jugado a perseguirse unos a otros y otros juegos como los que solíamos jugar cuando eramos niños. Así que al día siguiente les dije: "Oigan, niños, están aburridos, ¿por qué no salen al campo de nuevo?". Y me contestaron: "No, eso ya lo hemos hecho una vez". Ya no querían permitirse hacerlo más veces.

-No estoy seguro de comprender exactamente lo que estás diciendo -contesto un padre-. Yo creo que mis hijas disfrutaban con cosas como la luna llena, o una buena puesta de sol, o las flores. Disfrutaban de los árboles cuando se ponen..., ese tipo de cosas.

Otra madre del grupo movió la cabeza en sentido negativo.

-Claro, las cosas pequeñas, esas sí las notan -comentó- Pero están distraídos.

-Describió la última vez que su familia había ido a esquiar, en Colorado-. Era un día perfecto y apacible, los niños iban descendiendo por la montaña...y llevaban los cascos puestos. No pueden simplemente disfrutar escuchando a la naturaleza y estar ahí solos. No pueden producir su propio entretenimiento. Tienen que llevar algo con ellos.

Intervino un padre que escuchaba en silencio y que había crecido en una comunidad de agricultores:

-Donde yo crecí, una persona pasaba todo el tiempo fuera de manera natural -comentó-. Fuera en la dirección que fueras, estabas al aire libre: en un campo arado, en el bosque, en un

arroyo. Aquí no es así. Overland Park ya es una zona urbanizada. Los niños no han perdido nada, porque nunca lo han tenido. De lo que hablamos es de una transición que hemos hecho la mayoría de quienes crecimos rodeados por la naturaleza. Ahora, es que simplemente la naturaleza ya no está ahí.

El grupo se quedó callado. Sí, gran parte del terreno que una vez fue salvaje estaba siendo recalificado y edificado, pero desde las ventanas de la casa en la que estábamos sentados se podían ver los bosques. La naturaleza seguía estando ahí. Quedaba menos, desde luego, pero seguía estando ahí a pesar de todo. Un día después de charlar con los padres y madres de Overland Park, crucé en coche la frontera entre Kansas y Misuri hasta llegar a la Escuela primaria de Southwood en Raytown (Misuri), cerca de Kansas City. Yo había asistido a la escuela elemental en Southwood. Para mi sorpresa, los mismos columpios (o eso me parecía) seguían chirriando por encima del asfalto caliente; los pasillos relucían con los mismos azulejos de sintasol; las mismas sillas diminutas de madera, con tajos y marcas en tinta negra, azul y roja, esperaban en filas torcidas.

Cuando los maestros reunieron a suficientes alumnos de entre segundo y quinto curso y los acompañaron al aula donde yo esperaba, saqué mi grabadora y miré por la ventana hasta las copas verde azulado de los árboles, probablemente robles de los pantanos, arces, álamos y tal vez pecanas o acacias de tres espinas, temblaban y se mecían lentamente en la brisa primaveral. ¿Con qué frecuencia, de niño, esos mismos árboles habían inspirado mis ensoñaciones?. Durante la hora siguiente, mientras preguntaba a los niños por su relación con el aire libre y la intemperie, fueron enumerando algunas de las barreras para salir fuera -falta de tiempo, la tele..., los sospechosos habituales-. Pero la realidad de esas barreras no significaba que a los niños les faltará curiosidad. De hecho, hablaban de la naturaleza con una mezcla extraña de confusión, anhelo y desapego; y de vez en cuando con un tono de desafío. En los años posteriores iba a oír ese tono a menudo.

-Mis padres no se sienten muy seguros si me adentro mucho en los bosques -comentó- un muchacho-. Sencillamente, no puedo ir demasiado lejos. Mis padres están siempre preocupados por mí. Así que lo que hago es ir y no contarles dónde voy, y entonces se enfadan. Pero lo único que hago es sentarme detrás de un árbol o algo así, o tumbarme en un campo con todos los conejos.

Un chico comentó que las computadoras eran más

importantes que la naturaleza, porque es donde están los empleos. Varios alegaron que estaban demasiado ocupados para salir. Pero una niña de quinto que llevaba un sencillo vestido estampado y tenía una expresión muy seria me dijo que quería ser poeta cuando fuera mayor.

-Cuando estoy en el bosque -comentó- me parece que estoy en los zapatos de mi madre.

Era uno de esos niños excepcionales que aún pasan tiempo al aire libre, en soledad. En su caso, la naturaleza representaba belleza... y solaz.

-Cuando estoy al aire libre, es tan tranquilo y el aire huele tan bien..., es decir, está contaminado, pero no tanto como el de la ciudad. Para mí, es algo completamente diferente -añadió-.

Cuando estoy fuera, es como ser libre. Es un tiempo que me pertenece. A veces salgo cuando estoy enfadada; y entonces, solo con la tranquilidad del campo, me siento mejor. Vuelvo a casa contenta y mi madre no sabe por qué.

A continuación describió su lugar especial en el bosque.

-Yo tenía un sitio. A un lado había una gran cascada y un arroyo. Hice un agujero y a veces me llevaba una tienda para acampar, o una manta y simplemente me tumbaba en el agujero y miraba los árboles y el cielo. A veces me quedaba dormida allí. Sencillamente me sentía libre; era como mi sitio especial, y allí podía hacer lo que quisiera, sin que nadie me lo pudiera impedir.

Solía ir allí casi todos los días.

La joven poeta se ruborizó. Su voz se volvió pastosa.

-Y luego cortaron los árboles del bosque. Fue como si cortaran una parte de mí.

Con el tiempo, llegué a entender parte de la complejidad que representaba el niño que prefería los enchufes y la poeta que había perdido su lugar especial en el bosque. También aprendí esto: las madres y padres, los educadores, otros adultos, las instituciones -la propia cultura- pueden decir algo a los niños sobre los dones de la naturaleza, pero muchas de nuestras acciones y mensajes, en especial lo que no nos oímos pronunciar a nosotros mismos, dicen algo diferente.

Y los niños tienen muy buen oído.

**LOS ÚLTIMOS NIÑOS EN EL BOSQUE – RICHARD LOUV, PERIODISTA Y ESCRITOR NORTEAMERICANO, PRESIDENTE DEL CHILDREN AND NATURE NETWORK**

# Arte sapiencial

Pedro Diez Canseco

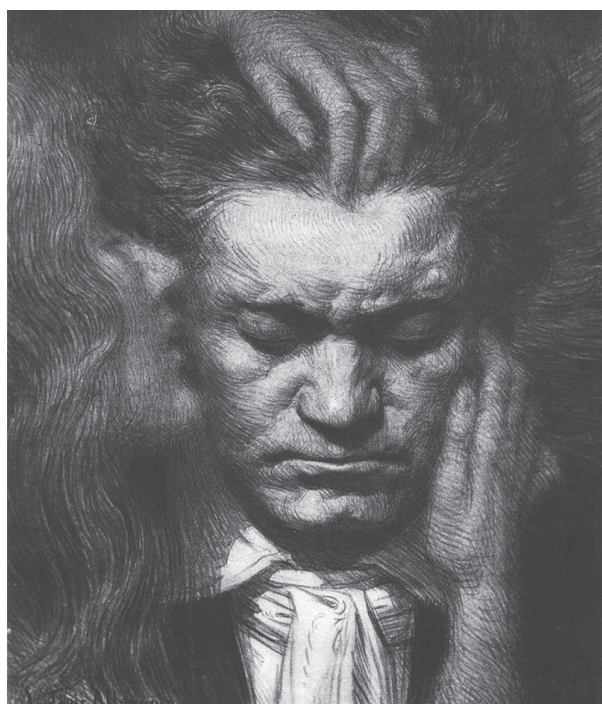
Un incendio concéntrico que se va cerrando: tales son nuestros límites, que el tiempo fortalece y azuza contra nosotros. Harold Bloom, uno de los últimos lectores apasionados, tampoco es inmune a la victoria del tiempo. Por ello se vio obligado a escribir un libro, *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* (2004), en el que se pregunta por las fuentes literarias de la sagacidad y el consuelo. Las encuentra él, como hijo de Occidente, en el Libro de Job y en Shakespeare, en Cervantes y en Emerson, en Nietzsche y en Proust, en San Agustín y en Montaigne, etcétera, aunque reconoce que todas las grandes culturas los han producido. Cada uno de los autores mencionados consiguió acrisolar un aspecto necesario de la verdad que a los seres humanos nos es dado contemplar dispersa y multiforme mientras anhelamos la unidad. Bloom ha juzgado siempre sus textos favoritos con arreglo a tres criterios: esplendor estético, fuerza intelectual y sabiduría. Estas tres cualidades no son privativas de la literatura sino que se encarnan en todas las grandes obras de arte, de modo que si sabemos buscar, si las alegrías y desventuras de la vida nos sintonizan adecuadamente, encontraremos en aquellas cimas del espíritu humano –el arte sapiencial– una guía insobornable para resistir, aceptar y sublimar nuestro paso por la existencia.

Veamos un primer ejemplo. Christina Rossetti (1830-1894), hermana del pintor prerrafaelita Dante Gabriel, fusiona a juicio de Bloom lo mejor de la poesía secular y la poesía sacra de Occidente en la tercera de sus *Cantilenas de Año Nuevo y Año Viejo*:

«Todo pasa, dijo el mundo, todo pasa: / las oportunidades, la belleza y la juventud se agotan día a día: / tu vida no sucede de un golpe. / ¿Se ha opacado el ojo pálido, se está volviendo gris el pelo oscuro / sin haber ganado ni la fama ni el laurel? / Me vestiré en primavera y floreceré en mayo: / tú, herida de raíz, no reconstruirás tu decadencia / en mi pecho por siempre jamás. / Entonces yo respondí: Sí.

Todo pasa, dijo mi alma, todo pasa: / con su carga de temor y esperanza, de trabajo y de juego, / presta atención al testimonio del pasado y di: / hay óxido en tu oro, una polilla en tu atavío, / un cancro en tu botón, tus hojas deben pudrirse. / A medianoche, cuando el gallo, en la mañana, un día cualquiera / he aquí que el novio vendrá y no tardará. / Observa y ora. / Entonces yo respondí: Sí.

Todo pasa, dijo mi Dios, todo pasa: / pasa el invierno después de una larga espera; / habrá nuevas uvas en la vid, higos nuevos en el ramaje tierno, / la tortuga llama a la tortuga en el mayo celestial. / Aunque me demore, espérame, confía en mí, observa y ora: / levántate, ven aquí, ya pasó la noche y mira que es de día, / mi amada, mi hermana, mi esposa, me oirás decir. / Entonces yo respondí: Sí.»



El poema de Rossetti es un modelo inmejorable de la modulación semántica (concepto análogo al de la modulación musical: unos acordes distintos extraen expresividades insospechadas de una misma melodía). Así, el «día a día» de la primera estrofa se

transforma en «un día cualquiera» en la segunda, y en la tercera en el enunciado «es de día». En la primera estrofa se nos encara con el devenir implacable; en la segunda se nos formula una promesa ambigua, entre mística y crepuscular; la tercera confiere unidad a las tres mediante una voz ontofánica, de experiencia del misterio, cuyo efecto proviene de la cita intertextual del Cantar de Salomón. El «Sí» que remacha cada una de las estrofas (en inglés, el único verso ajeno a la rima) adquiere sonoridades distintas y más elevadas cada vez: primero, resignación; después, esperanza; entonces, sabiduría; cuando leemos el tercer «Sí» escuchamos ecos de los dos anteriores, pero también la razón (*Ratio*) de la secuencia, y comprendemos que las tres afirmaciones son en realidad una sola, diversa y secuencial como la experiencia humana, simultánea como el conocimiento divino.

Es inevitable comparar este esquema tripartito con el mapa de la *Comedia* de Dante. Si el Infierno alegoriza la mente humana bestializada, entregada al culto de la certeza sensorial, sentimos en la primera estrofa de Rossetti las dentelladas de la ambición, la desilusión y la intrascendencia. Si en el Purgatorio el poeta florentino plasma los alcances y límites de la mente formal-racional, en la segunda estrofa la poeta inglesa expresa con soberbia concisión el supremo dictamen de la razón escrutadora, que busca el orden del mundo pero cuyos sistemas carecen de autovalidación satisfactoria. Finalmente, si Dante nos da en el Paraíso un vislumbre de los poderes de la mente trascendente, capaz de romper los moldes lógico-formales para ir en pos de los principios ideales que animan el Universo, en la tercera estrofa de la cantilena se completa la tríada dialéctica y platónica que nos acerca al «mayo celestial»; la promesa se transmuta en certeza, si bien aún no colmada, del mismo modo que la *Comedia* concluye con una tímida verbalización de lo inefable. En ambos casos la idea poética es un proceso cognoscitivo, no un verso ni un enunciado literal.

En *La lucha contra el demonio* Stefan Zweig dibuja un

retrato vívido y abrumador del Nietzsche sufriente, el Nietzsche de los dolores de cabeza incapacitantes y la descompostura perpetua del vientre, padecimientos que hubieran acabado muy pronto con cualquier otro individuo menos dotado para la verdad que este mártir del Sí Mismo. Cierto es que Nietzsche sucumbió a las jaurías del pensamiento y el mal orgánico, pero antes realizó algunos de los hallazgos más valientes de la historia del espíritu: si todo lo que nos acontece hubiera de repetirse una y otra vez, infinitamente, sin que cambiase un átomo de lugar, ¿cómo enfrentaríamos la existencia? ¿Qué haríamos hoy que fuese digno de resonar en la eternidad? «¡Oh, hombre! ¡Escucha! –nos dice Nietzsche/ Zarathustra–. / Profundo es el dolor –, / Mas el placer es más profundo que la pena: / El dolor dice: ¡Pasa! / Pero todo placer quiere eternidad –, / – ¡quiere profunda, profunda eternidad!». El compositor Gustav Mahler empleó estos versos del filósofo en el cuarto movimiento de su Tercera Sinfonía, toda ella un colosal viaje en seis movimientos y más de una hora y cuarenta minutos que comienza en la esfera mineral del Cosmos (las montañas, las rocas, el pasado inalterable y los terrores de un niño maltratado), pasa por los dominios vegetal y zoológico y llega al Hombre (cuarto movimiento, «Lo que me dice la Noche»: aquí resuenan los versos citados). Pero el viaje prosigue y oímos el canto matinal de los ángeles (¿el Superhombre?) antes de sumergirnos en el último y vasto movimiento, «Lo que me dice el Amor», que puede tomarse bien como una conmovedora declaración de fe ultramundana o como la aceptación heroica de una existencia que abraza el dolor porque de otro modo tampoco podría conocer la dicha.

El caso de Ludwig van Beethoven es más conocido pero no menos heroico. Puede afirmarse que Beethoven empezó a ser Beethoven cuando descubrió su progresiva sordera, a los veintisiete años. Cuando alcanzó los treinta y uno su proyecto vital se desmoronaba. En mayo de 1802, por recomendación de su médico, se refugió en Heiligenstadt, un pueblito a cierta distancia de Viena. Allí, en total soledad, se dio al desesepo y consideró la posibilidad de suicidarse. Pero, como consta en la carta que escribió en octubre a sus hermanos Karl y Johann, documento que nunca envió y que fue hallado después de su fallecimiento, en 1827, «...solo el arte me sostuvo. Ah, parecía

imposible dejar el mundo hasta haber producido todo lo que yo sentía que estaba llamado a producir, y entonces soporté esta existencia miserable – verdaderamente miserable, una naturaleza corporal hipersensible a la que un cambio inesperado puede lanzar del mejor al peor estado». Esa carta es hoy conocida como el «Testamento de Heiligenstadt». En ella Beethoven se rebela contra su cruel destino, se lamenta de ser tenido por misántropo cuando es la enfermedad la que lo aleja del trato cordial con sus semejantes, pero además se impone la misión de su vida: «Ser Divino, Tú que miras dentro de lo profundo de mi alma, Tú sabes, Tú sabes que el amor al prójimo y el deseo de hacer el bien habitan allí. Oh, hombres, cuando algún día leáis estas palabras, pensad que habéis sido injustos conmigo y dejad que se consuele el desventurado al descubrir que hubo alguien semejante a él, que a pesar de todos los obstáculos de la naturaleza, igualmente hizo todo lo que estuvo en sus manos para ser aceptado en la superior categoría de los artistas y los hombres dignos». Dos años después Beethoven revolucionaría la música con su Tercera Sinfonía, la *Heroica*, en la que además de superar las formalidades clásicas expresaría sutilmente su visión del ser humano. Por ejemplo, si seguimos el análisis del director de orquesta Nikolaus Harnoncourt, en cierto pasaje se espera que las trompetas toquen las tres notas del tema principal. Pero la tercera, el si bemol, nunca llega. En su lugar lo tocan la flauta y las cuerdas. Algunos han creído, dice Harnoncourt, que esto se debe a la imposibilidad técnica de las trompetas de aquel tiempo de alcanzar esa nota, pero en las sinfonías de Schubert, de la misma época, figura este mismo si bemol y hay testimonios de que se tocaba sin problema. Al escatimar la nota culminante Beethoven nos estaría diciendo que el héroe, el protagonista concreto o abstracto de su sinfonía, está condenado al fracaso pero que eso no lo disuadirá de luchar. Este gesto trágico en su sentido griego (el héroe sabe que se enfrenta a un enemigo superior) volverá en muchos otros pasajes de la obra beethoveniana, especialmente en la *Missa Solemnis* (estrenada en 1824), en la que los cantantes son forzados al límite de sus capacidades, por lo que pocas veces los intérpretes logran un sonido «bonito». Se ha querido ver aquí una escritura vocal-coral inepta cuando en realidad Beethoven nos comunica que todo acto de suprema entrega y bondad –en este caso, la fe en lo

mejor de la humanidad– es siempre un caminar al borde del abismo.

El arte sapiencial nos enseña nuestros límites pero también la espléndida libertad y el valor moral que gracias a ellos nos es dado manifestar, si somos lo bastante fuertes. Cada segundo de nuestra vida finita e incierta, nos dirán los poetas románticos, vale más que todo un milenio de los dioses, pues estos no caducan pero por lo mismo se aburren infinitamente. Así pues, cada herida que nos lacera y cada alegría que restaura nuestras fuerzas quedan registradas en el minucioso libro de San Barachiel, el arcángel que ríe. En el óleo de Antonio de Pereda, pintor español del siglo XVII (una centuria impregnada de lo humano supremo), la sonrisa en el rostro del bienaventurado se diluye entre la mofa y la complicidad, pero los ojos y el ceño establecen la paradoja: si cubrimos los labios y nos fijamos solamente en la arquitectura superior del rostro, nos sentimos traspasados por un torrente de piedad, de dulzura, de melancolía. Esta disonancia subsiste siempre y cuando nos empeñemos en separar las mitades superior e inferior del rostro, que es uno solo; su serena unidad nos garantiza que Barachiel conoce la condición humana, nuestros dolores y frustraciones, nuestras elevaciones y anhelos, la estruendosa preeminencia del mal pero también el poder que nos ha sido dado. Por eso esparce flores –las mensajeras de ese poder– con gesto armónico a la vez que viril, diríase marcial, como incitándonos a reconocer el universo cual humorada dolorosa, a no tomarnos tan en serio la tragicomedia de la existencia. Porque hay, porque habría un Libreto. Uno de índole tal que no contradiría nuestra libre voluntad sino que concedería inmensos territorios a la improvisación y cuyo asunto principal iríamos entreviendo poco a poco, en tanto actores del Teatro del Mundo –entre tinieblas y fulgores, entre empecinamientos y anagnórisis, desde el laberinto y a través de espejos empañados–, a medida que progresamos junto con la obra y la vamos colmando de forma y sentido, a medida que toda herida insoportable y toda renovada alegría van encajando en el arco narrativo, en la polifonía de las esferas: porque la vida es una sola, como el poder que se nos ha otorgado para mirarla a los ojos y abrazarla tal cual es.

# Consciencia cuántica

*Reconciliar Ciencia y Espiritualidad para nuestro Futuro Evolutivo*

Kingsley L. Dennis

*Estar siempre mirando hacia el futuro y no actuar jamás al respecto resulta vano.*

**John Frederick Boyes, ensayista inglés  
(1811 – 1879)**

*El ser humano debe convertirse en lo que el mismo cree ser.*

**Rudolf Steiner**

El pensamiento humano necesita un nuevo modelo compatible tanto con la ciencia moderna como con las enseñanzas espirituales que edifique el ser humano y la consciencia dentro de un universo energético. Sin embargo, esta necesidad no exige que descartemos lo aprendido hasta ahora. Al contrario, no solo requiere que trabajemos con nuestro conocimiento básico actual sino también que expandamos estos recursos para que nos ayuden a movernos hacia nuevos paradigmas de pensamiento en lo concerniente a la consciencia

humana y a los procesos que operan dentro del ser humano. En el momento actual de desarrollo de las ciencias y las nuevas tecnologías contamos con la ayuda de análisis cada vez más exquisitos y descubrimientos emergentes que están haciendo evolucionar los parámetros de nuestro pensamiento. Es probable que la próxima etapa de las ciencias humanas se centre en nuestra comprensión de la consciencia; y de cómo estamos íntimamente conectados con cada uno de los demás y con nuestro medio ambiente energético más amplio.

A partir de estudios científicos recientes hemos descubierto que cada uno de nosotros transporta en sí mismo alrededor de cien mil millones de ordenadores celulares bioeléctricos que filtran y en última instancia interpretan lo que vemos como nuestra 'realidad'. La mayor parte de esos cien mil millones de neuronas se estableció el día que nacimos, con alrededor de 250.000 neuronas creadas por minuto mientras nuestros cuerpos se formaban en el útero. Aún así, este extraordinario 'formador de

realidad' ha experimentado cambios monumentales de percepción a lo largo de nuestra historia evolutiva. Sin embargo, cuando se examinan los restos esqueléticos de los seres humanos prehistóricos parece como si durante al menos 100.000 años no hubiese habido cambios observables en la anatomía humana. Por comparación, desde los albores del arte rupestre más temprano, nuestra mente humana ha dado saltos. Esto sugiere que hemos evolucionado desde rutas biológicas hacia rutas culturales y neuro evolutivas y que seguir avanzando implica el desarrollo del sistema nervioso humano y de nuestra consciencia. En esta coyuntura significativa, lo que se requiere nuevamente es otro catalizador de cambio de consciencia. Probablemente el siguiente paso necesario para poder desplazarnos más allá de las limitaciones de nuestro atolladero evolutivo actual sea un cambio evolutivo neuro-genético. En nuestro pasado histórico (y quizás también en nuestro pasado no conocido) las civilizaciones se desmoronaron a medida que evolucionaron hasta el límite de sus

recursos materiales sin que hubiese un desarrollo paralelo de la consciencia humana. En tales periodos de transición vital es esencial que una 'fuerza energética' consciente se introduzca en el flujo de la vida humana para catalizar el próximo acelerón de crecimiento evolutivo. Sin tal energía consciente los sistemas materiales corren el peligro de quedar fuera de control (como es el caso ahora) y/o de desmoronarse – lo que también puede ser el caso en un futuro cercano. Esa 'fuerza energética' consciente necesita servir de impulso para ayudar a catalizar la civilización humana hacia nuevos modos de auto-conocimiento y comprensión, lo que a menudo se denomina, siguiendo a Maslow, como autorrealización. Tal catalizador puede aparecer, como este artículo espera mostrar, a través de descubrimientos en el campo de la biología cuántica, la física cuántica, y la neurociencia.

En mi opinión, la investigación emergente en las 'ciencias cuánticas' arroja nueva luz sobre el funcionamiento de la mente/cerebro humanos y la consciencia, así como de nuestro sistema nervioso y nuestro diseño genético – el ADN. Dicha investigación, como este artículo analiza, crea una visión más amplia en la cual emerge una coherencia entre nuestra biología, nuestra psicología, y un campo energético de consciencia. Por ello, podríamos decir que estamos al borde de una posible evolución cuántica de la especie humana. También sería razonable decir que ya existen nuevas generaciones de personas que, como agentes evolutivos del cambio, manifiestan síntomas de cambios transformacionales. Como en cualquier cambio evolutivo, antes de que el mismo se extienda con mayor amplitud, surgen en la especie los comienzos inaugurales de tal transformación. Más adelante en el artículo volveremos a estas especulaciones.

Es justo decir que nuestra civilización global se encuentra en estos momentos en una encrucijada crítica de desarrollo, tanto en términos de recursos físicos como de modos de pensamiento. Por tanto, se hace imperativo que nuestras facultades de percepción se orienten a favorecer la potencial transformación evolutiva de la consciencia humana. En la actualidad nuestras sociedades, al menos las occidentales, se han desarrollado en detrimento de la evolución consciente. Esta es una de las razones principales que subyace tras los fracasos culturales de estos tiempos decisivos. Ha habido una preparación, un análisis, y una

investigación escasas sobre cómo la humanidad puede afrontar grandes cambios, tanto física como mentalmente, cuando se perturban los sistemas de creencias tanto científicos como religiosos. En nuestra época materialista existe una tendencia a descartar las inquietudes espirituales como reinos de fantasía; del mismo modo, las personas con inclinaciones espirituales a menudo descartan la ciencia como si fuera inadecuada para guiarnos hacia el futuro. Así, una enorme cantidad de nuestras energías se ha canalizado hacia la creación de un mundo inestable y radicalmente polarizado. Sin embargo, lo que se requiere es una reconciliación de los científicos con los humanistas ('Las dos culturas' de C.P. Snow) y una combinación de investigación y energía para estimular una comprensión progresiva de la trayectoria evolutiva de nuestra especie. En el peor de los escenarios podríamos estar afrontando un proceso de involución; en mi opinión, sin embargo, esto no será así. No obstante, parte de nuestro dilema reside en nuestra ceguera acerca de cómo operan nuestras facultades mentales y de percepción.

El cerebro humano, como conjunto de células nerviosas, funciona como un receptor de frecuencias de múltiples capas. En épocas tempranas de la vida, debido a condicionamientos iniciales, cada receptor se 'cablea' para percibir una determinada frecuencia de onda. Como los receptores cerebrales se sintonizan con determinados patrones de frecuencias de onda del cerebro recibe una respuesta de 'patrón de reconocimiento' y la interpreta de acuerdo con las percepciones asignadas a esa frecuencia. En otras palabras, el acto de sintonizar implica escoger de entre el océano de frecuencias que constantemente nos rodean patrones de frecuencia que nos resultan familiares. Sintonizando una y otra vez los mismos patrones estamos reforzando un determinado escenario de realidad. Así que inconscientemente estamos sintonizando con un patrón consensuado de realidad y formando continuamente nuestras percepciones a partir de ello. Los patrones desconocidos a menudo se ignoran puesto que no son competencia de nuestro receptor. Por lo tanto, la percepción se crea dinámicamente momento a momento mientras el cerebro escanea constantemente las bandas de frecuencia que nos rodean. Sin embargo, si esta conducta de reconocimiento de patrones no evoluciona con el tiempo el desarrollo de nuestra percepción está en peligro de paralizarse. El resultado es que nos quedamos fijados – o atrapados – dentro de una realidad particular. Esta es la razón por la que el

desarrollo humano requiere que nos movamos a través de diferentes cambios de paradigma con el fin de que nuestros patrones colectivos de pensamiento/percepción evolucionen. En otras palabras, nuestro desarrollo reside en procesos biológicos y psíquicos simultáneos. De acuerdo con el destacado investigador de la consciencia Gopi Krishna, 'la maduración del sistema nervioso y del cerebro es un proceso biológico que depende de una multitud de factores psíquicos y materiales (Krishna 1999: 56).

La vulnerabilidad de este proceso reside en que nos acostumbramos demasiado a unos patrones particulares de percepción e ignoramos otros inputs o influencias sensoriales. Como especie, también hemos sido colectivamente des-informados acerca de métodos asequibles para cambiar entre diversos patrones y bandas de frecuencia. Este conocimiento ha estado disponible en diversas tradiciones de sabiduría (tales como el chamanismo y las escuelas de ocultismo y misterio) pero se han mantenido fuera del dominio público. El resultado final es que nos hacemos inamovibles y dogmáticos en lo que concierne a nuestras 'creencias' sensoriales y nos aferramos desesperadamente al pequeño segmento de realidad que percibimos como la totalidad. Aún así, el cerebro humano, y el sistema nervioso, son suficientemente flexibles para cambiar entre patrones de frecuencia e interpretar 'realidades' que están más allá del patrón de consenso. En las generaciones pasadas muchas escuelas de misterio consideraban la humanidad demasiado inmadura para emprender ese entrenamiento – de ahí la necesidad de rituales de iniciación y pruebas rigurosas y estrictas. El embargo de estos conocimientos y técnicas ha ayudado a fomentar la dominación de la ciencia materialista hasta el punto de que se nos enseña a descartar experiencias e impulsos subjetivos e intuitivos. Sin embargo, que nuestra dependencia predominante de logros materiales se equilibre con un incremento de la investigación sobre la consciencia que apoye el papel significativo de una 'mente compartida', se ha convertido en la actualidad en una necesidad evolutiva. Asumo que la próxima etapa del desarrollo humano será de naturaleza neuro-genética, lo que usando la terminología actual se ajusta a una forma de consciencia cuántica.



PLASTIC OCEAN - TAN ZI XI

# Vivir sin plástico

En este tiempo, en el que la mayoría de nosotros nos mantenemos conectados a través de las redes sociales, muchos hemos recibido abundante información sobre los peligros del plástico. Compartimos artículos, fotografías y videos que invitan a tomar consciencia de este problema, que exponen sus efectos en la vida marina, que muestran ballenas varadas o aves diseccionadas con los órganos repletos de plástico, o que divulgan las aterradoras noticias sobre el continente de plástico que se está formando en el Océano Pacífico, al oeste de México (y del tamaño de México, por cierto).

Y reflexionando sobre algo más cercano, reparo en que todos los peruanos hemos celebrado cuando Machu Picchu fue elegido una de las siete maravillas y se convirtió, aún más, en la “locomotora” del

siempre creciente turismo en nuestro país. Sin embargo, pocos miramos su río, el Vilcanota, que baña el Valle Sagrado de los Incas, y en cuyas riberas crecen árboles “decorados” por millones de restos de bolsas y botellas plásticas. No está en la ruta turística, por lo tanto, nadie advierte que esto pasa. Pero basta salir a cualquier paraje natural en nuestro país -playas, montañas, lagos, ríos... - para encontrar siempre el mismo escenario: residuos de plásticos tirados por todas partes.

Todos – o casi todos- sabemos que los plásticos tardan hasta 400 años en degradarse, y la degradación solo significa que se convierte gradualmente en diminutas partículas llamadas microplásticos, que ingresan a la cadena trófica debido a que en el mar el plancton ingiere estas partículas y este a su vez es alimento de otros seres, llegando a formar parte de los peces

y finalmente, de los humanos, quienes literalmente estamos comiendo plástico (¡y enfermado cada vez más!).

Todos somos conocedores de la gravedad de este problema (pero no conscientes del mismo), e imagino que a todos se nos encoge un poco el corazón cuando seguimos escuchando o leyendo nuevas noticias al respecto. Pero por algún motivo, todos continuamos utilizando plásticos descartables todos los días y asumimos que nuestros plásticos no son parte del problema. Actuamos como si los plásticos del problema fueran aquellos usados por los otros

**ADAM CHLIMPER**  
[www.tierralangla.pe](http://www.tierralangla.pe)